

Emparejamiento selectivo en temperamento e inteligencia y su relación con la satisfacción marital

Juan Francisco Díaz-Morales, M. Ángeles Quiroga Estévez, Cristina Escribano Barreno y Pedro Delgado Prieto
Universidad Complutense de Madrid

El emparejamiento selectivo se refiere a la unión de pares de individuos más semejantes de lo que cabría esperar por azar. En este estudio se han analizado, en parejas adultas, varias hipótesis sobre emparejamiento selectivo: hipótesis de la semejanza (o complementariedad), homogamia social y convergencia. Una vez analizado el tipo de emparejamiento se estudió la relación entre el grado de semejanza y la satisfacción marital. Los participantes fueron 357 parejas adultas (19-69 años) quienes cumplieron pruebas de aptitud verbal, razonamiento inductivo y temperamento. Los resultados indicaron que las parejas tienden a ser semejantes en prácticamente todos los rasgos evaluados incluso cuando se controlan los efectos de la edad y nivel de estudios. Aparecieron diferencias en el grado de semejanza de las parejas según el tiempo de relación. Además, sólo la semejanza en inteligencia verbal (para los varones) e impulsividad (para las mujeres) se relacionó con la satisfacción marital en aquellas parejas con mayor tiempo de relación.

Assortative mating in temperament and intelligence, and the role of marital satisfaction. Assortative mating is the mating of pairs that are more similar in some trait than would be expected from random mating. It takes place when sexually reproducing organisms tend to mate with individuals that are like themselves in some respect (positive assortative mating) or dissimilar (negative assortative mating). The present study measures verbal and nonverbal intelligence, along with several temperamental traits, testing the similarity, complementarity, social homogamy, and convergence hypotheses. The role of marital satisfaction was also analyzed. The sample comprised 357 adults (age range 19-69), who completed verbal aptitude, inductive reasoning, and temperament tests. The findings show that couples are similar in almost all the measured traits, even after controlling for age and educational level. Differences were observed in the couples' degree of similarity depending on the duration of their relationship. Further, only similarity in verbal intelligence for males and in impulsivity for females was associated with marital satisfaction in long-term couples.

El emparejamiento selectivo se refiere a la unión en algún rasgo humano de dos individuos más semejantes (emparejamiento positivo) o diferentes (emparejamiento negativo) de lo que cabría esperar por azar (Colom, Aluja-Fabregat y García-López, 2002). Existen varias hipótesis acerca del emparejamiento humano. La hipótesis que más apoyo ha recibido es la hipótesis de la semejanza, la cual sostiene que las personas buscan como pareja personas similares a ellas mismas ya que son capaces de identificar correctamente la forma de ser del otro (García, Aluja, García y Colom, 2007). Según esta hipótesis, la *similitud genera atracción* (Sternberg, 1989, 2000). Dos líneas de investigación apoyan la hipótesis de la semejanza: por un lado, los estudios que analizan las características deseadas en un compañero potencial (Botwin, Buss y Shackelford, 1997; Figueredo, Sefceek y Jones, 2006), y por otro, aquellos estudios que analizan el

parecido existente entre cónyuges (Rammstedt y Schupp, 2008). Con respecto a esta última línea de investigación, el valor de las correlaciones entre parejas varía de estudio a estudio y de característica a característica. Se han encontrado correlaciones altas para variables sociodemográficas, indicando que las parejas se parecen, principalmente, en edad (0.55 a 0.96) (Botwin et al., 1997; Feng y Baker, 1994; Gruber-Baldini, Schaie y Willis, 1995; Watson et al., 2004) y nivel de estudios (0.31 a 0.56) (Botwin et al., 1997; Feng y Baker, 1994; Gruber-Baldini et al., 1995; Lykken y Tellegen, 1993; Rushton y Bons, 2005; Watson et al., 2004). Respecto a inteligencia y personalidad los coeficientes de correlación más elevados se han encontrado en inteligencia (0.42 a 0.59) (Colom et al., 2002; Gruber-Baldini et al., 1995; Watson et al., 2004), mientras que el rango más amplio de correlaciones (-0.24 a 0.25) se ha obtenido en las características de personalidad, evaluadas mayoritariamente a través del modelo PEN (Psicoticismo, Extraversión, Neuroticismo, Eysenck y Eysenck, 1985), o el modelo Big-Five (Costa y McCrae, 1992) (véase Botwin et al., 1997; Colom et al., 2002; Feng y Baker, 1994; Figueredo et al., 2006; Rammstedt y Schupp, 2008; Rushton y Bons, 2005; Watson et al., 2004). Psicoticismo es la dimensión en la que más semejanza se ha encontrado, mientras que Extraversión es la única dimensión en la que se han encontrado correlaciones negativas.

El signo negativo de los coeficientes de correlación obtenidos en diversos estudios (Colom et al., 2002; Watson et al., 2004) apoyaría la hipótesis de la complementariedad, basada en el dicho popular *los polos opuestos se atraen*. Este tipo de emparejamiento se denomina emparejamiento negativo y postula que las personas buscan como pareja a una persona que les complemente. Algunos autores aseguran que la complementariedad puede tener lugar cuando la persona no está contenta con sus propias características (Klohnen y Mendelsohn, 1998). Esta hipótesis ha sido menos apoyada que la hipótesis de la semejanza, sin embargo, los valores negativos que encontraron los estudios mencionados en la dimensión extraversion impiden, a priori, rechazarla.

Lykken y Tellegen (1993) no encontraron apoyo para la hipótesis de la semejanza ni para la hipótesis de la complementariedad proponiendo una tercera hipótesis alternativa, la hipótesis idiográfica que sostiene que cada individuo posee sus propios criterios a la hora de elegir pareja. Una forma de comprobar esta hipótesis consiste en evaluar a gemelos monocigóticos (MZ) y dicigóticos (DZ) y sus parejas. Según esta hipótesis, se espera que las elecciones de los gemelos MZ sean semejantes y más semejantes que las elecciones de los gemelos DZ, por tanto, las características de sus cónyuges serán similares y más similares en el caso de los MZ. Sin embargo, sus resultados indicaron que las parejas de los gemelos MZ no eran más semejantes que las parejas de los gemelos DZ y apenas eran más semejantes que pares del mismo sexo emparejados al azar. No obstante, Rushton y Bons (2005) encontraron que los gemelos MZ de su estudio sí eligieron pareja y mejores amigos más semejantes de lo que lo hicieron los gemelos DZ.

Por otro lado, hay quien duda de la existencia de una búsqueda activa (sea por semejanza, por complementariedad o sin criterio general, idiográfico) a la hora de elegir pareja. Según la hipótesis de la homogamia social, la semejanza entre cónyuges se debe a una semejanza ya existente antes de la elección de pareja, bajo la idea de que es más probable que personas que se parecen en determinadas características se conozcan y, por ende, se unan. Generalmente, se utilizan la edad y el nivel de estudios como variables para controlar estadísticamente el fenómeno de la homogamia social. De este modo, la semejanza entre cónyuges disminuirá cuando el parecido en edad y nivel de estudios sea controlado. No obstante, la homogamia social puede afectar al parecido en unas características y no en otras. Watson et al. (2004) encontraron que el parecido en edad y en nivel de estudios disminuyó la semejanza en inteligencia, sin embargo, dicha semejanza seguía siendo significativa, y, por tanto, no pudieron concluir que el parecido se debiera, al menos exclusivamente, a un parecido previo en edad o estudios. Luo y Klohnen (2005), por su parte, encontraron poca evidencia de que la semejanza en edad, educación, religión o etnia pudiera dar cuenta de la similitud conyugal.

Además de la homogamia social, se ha propuesto la hipótesis de la convergencia, que se identifica con el dicho popular *dos que duermen en el mismo colchón, se vuelven de la misma condición*. Según esta hipótesis, la semejanza no se debería a una búsqueda activa de un parecido inicial, sino más bien a que con el paso del tiempo las parejas terminan pareciéndose. Mientras algunos investigadores han encontrado que, efectivamente, las parejas casadas se parecen más que aquellas que están en los inicios de su relación (Botwin et al., 1997; Gruber-Baldini et al., 1995), otros han encontrado el efecto opuesto: con el paso del tiempo las parejas se parecen menos en ciertas características (Buss, 1984).

Sería plausible, tal y como postula la hipótesis de la semejanza, que dos personas que piensen, actúen y sientan de la misma manera, estén, al menos a priori, más satisfechas con su relación de pareja. Sin embargo, la literatura científica no ha demostrado de forma consistente dicho fenómeno, existiendo una gran variedad de resultados. La mayor consistencia se ha encontrado para los rasgos de personalidad (Blum y Merhabian, 1999; Caspi y Herbener, 1990; Gaunt, 2006; y Luo y Klohnen, 2005). Por ejemplo, Luo y Klohnen encontraron que únicamente la semejanza en amabilidad y apertura a la experiencia se asociaban con una mayor satisfacción con la pareja.

Este estudio pretende aportar más evidencia empírica acerca del tipo de emparejamiento que tiene lugar entre parejas españolas (Colom et al., 2002). El objetivo principal de este estudio fue analizar las hipótesis planteadas sobre emparejamiento selectivo en parejas adultas españolas considerando la inteligencia verbal, el razonamiento inductivo y rasgos de temperamento. Una vez analizadas las hipótesis planteadas, se analizó su relación con la satisfacción marital.

Método

Participantes

En este estudio participaron 714 personas (357 parejas) con edades comprendidas entre 19 y 69 años ($M= 38.42$, $SD= 13.11$). La media en edad de los varones era 39.35 ($SD= 13.24$) y en las mujeres 37.50 ($SD= 12.94$), diferencia muy cercana a ser estadísticamente significativa, $t(710)= -1.89$, $p= 0.06$.

Un pequeño porcentaje de los participantes no poseía estudios (0.6%); un 16.4% poseía estudios primarios; un 34% poseía un nivel de estudios secundario (Formación Profesional o Bachillerato); un 47.6% estudios universitarios (Diplomatura, Licenciatura o Doctorado); un 1.5% (11 participantes) no indicó su nivel de estudios. El nivel de estudios más frecuente entre los varones fue la licenciatura (27.7%), seguido de bachillerato (22.1%) y diplomatura (17.6%). Entre las mujeres, la licenciatura y el bachillerato también fueron los niveles de estudio más frecuentes (25.5% y 25.2%, respectivamente), seguido de la diplomatura (22.1%). Comparando estos resultados con la distribución del nivel de estudios según las estadísticas disponibles en España (MEC, 2007), parece existir un cierto sesgo hacia un nivel de estudio medio-alto. Un 18% de las parejas eran solteras, el 62% estaban casadas y un 19% eran pareja de hecho en el momento en el que se realizó el estudio. El tiempo de relación oscilaba entre 9 meses y 41 años ($M= 15.40$, $SD= 11.94$).

Instrumentos

Datos sociodemográficos

Se construyó una hoja de datos sociodemográficos en la que se preguntaba a los participantes por sexo, estado civil, nivel de estudios, profesión, ingresos brutos anuales de la unidad familiar y tiempo de relación.

Escalas de temperamento

Se utilizaron las escalas creadas por Quiroga y Navascués (1995) a partir del modelo temperamental de A. H. Buss. Constan de 124 ítems con formato de respuesta tipo Likert con cinco posibilidades de respuesta, donde 1 significa en desacuerdo total y 5

significa totalmente de acuerdo. Según Buss (1988), el temperamento puede describirse sobre la base de siete dimensiones temperamentales que se agrupan en tres suprrasgos: rasgos de activación de la conducta (actividad, tendencia al miedo e impulsividad), rasgos de sociabilidad (sociabilidad y maternaje), y rasgos de conflicto (agresividad y dominancia). La fiabilidad de las siete escalas (alfa de Cronbach) fue: actividad (0.70), miedo (0.72), impulsividad (0.64), sociabilidad (0.69), maternaje (0.72), agresividad (0.82), dominancia (0.82) (véase Quiroga y Navascués, 1995). En el presente grupo de participantes los coeficientes de fiabilidad (alfa de Cronbach) fueron: actividad (0.60), miedo (0.73), impulsividad (0.56), sociabilidad (0.62), maternaje (0.75), agresividad (0.83), dominancia (0.77). En lo que respecta a la validez, las autoras encontraron una adecuada validez convergente y discriminante con el Cuestionario de los 16 Factores de Personalidad (Cattell, 1972) y con el Cuestionario de Personalidad de los Cinco Grandes (véase Quiroga, Nieto, Orozco y Murillo, 1995).

Test de dominós (D-48)

Evalúa la capacidad para conceptualizar y aplicar el razonamiento sistemático a nuevos problemas (Anstey, 1944). Evalúa las funciones centrales de inteligencia como son la abstracción y comprensión de relaciones, constituyendo una excelente medida del factor «g», escasamente contaminada por factores culturales. En este estudio se ha utilizado una versión reducida que consta de 22 ítems pares. Para cada ítem, la persona debe continuar la secuencia lógica a partir de los elementos que se le facilitan en un tiempo máximo de trece minutos. La puntuación final es el resultado de la suma de los aciertos. La fiabilidad en el presente grupo de participantes fue $\alpha = 0.80$.

Aptitudes Mentales Primarias, factor Verbal (PMA-V)

Mide la capacidad para comprender y expresar ideas con palabras (Thurstone y Thurstone, 1938). Consta de una lista de 50 adjetivos con cuatro opciones de respuesta, la persona debe elegir el sinónimo que más se ajusta a cada adjetivo en un tiempo máximo de cuatro minutos. La puntuación final es el resultado de la suma de los aciertos. La fiabilidad en el presente grupo de participantes fue $\alpha = 0.93$.

Escala de Satisfacción Marital

Se usó la «Comprehensive Marital Satisfaction Scale» (CMSS, Blum y Mehrabian, 1999) que evalúa la satisfacción con la relación de pareja. Consta de 35 ítems con formato de respuesta tipo Likert, con nueve opciones de respuesta (-4 a 4). La puntuación final se calcula sumando los ítems positivos y restando de esta cantidad los ítems negativos. La fiabilidad y validez de la escala ha sido corroborada en estudios previos (Blum y Mehrabian, 1999). La escala fue traducida al español por los autores del presente estudio siguiendo las recomendaciones de la International Test Comision (ITC) sobre traducción y adaptación de tests (Muñiz y Hambleton, 1996). La fiabilidad de la escala en el presente estudio fue $\alpha = 0.91$

Procedimiento

Los participantes fueron reclutados por un grupo de evaluadores entrenados en la aplicación de los diferentes instrumentos de medida.

Análisis de datos

Para comprobar la hipótesis de la semejanza se calculó el coeficiente de correlación de Pearson (o coeficiente de contingencia, cuando fue necesario) en edad, nivel de estudios, inteligencia y temperamento. Posteriormente, se calculó la semejanza de 3.570 parejas configuradas al azar y se calculó la diferencia entre la semejanza de las parejas reales y las aleatorias. El motivo de realizar este análisis es que las personas, en promedio, tienden a ser semejantes, consecuencia de la deseabilidad social y las normas y valores culturales, entre otros (Blackman y Funder, 1998), por lo que se espera que la correlación entre individuos emparejados al azar sea distinta de cero (Klohn y Mendelsohn, 1998). La construcción de parejas aleatorias se llevó a cabo mediante el siguiente procedimiento: la base de datos original fue fragmentada en dos partes, una de varones y una de mujeres. Se crearon números aleatorios para varones y mujeres que fueron ordenados de forma ascendente y descendente, según el sexo. Posteriormente, se combinaron ambas bases de datos. Este procedimiento se repitió diez veces, dando lugar a un total de 3.570 nuevas parejas, emparejadas al azar. Es un procedimiento semejante al empleado por Luo y Klohn (2005). A continuación, se calculó el coeficiente de correlación de Pearson entre las puntuaciones de los varones y de las mujeres, en cada una de las 10 bases de datos de parejas aleatorias y previa transformación a z de Fisher se calculó el promedio de semejanza de las parejas aleatorias. Finalmente, se calculó la diferencia entre los coeficientes de las parejas reales y de las configuradas al azar, para lo que fue necesario realizar la transformación z a r . Para comprobar la hipótesis de la homogamia social se calcularon las correlaciones parciales controlando los efectos de la edad y/o del nivel de estudios. Para comprobar la hipótesis de la convergencia se dividió a las parejas participantes en dos grupos según el tiempo de relación y se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson. Para comprobar si la semejanza se relacionaba con la satisfacción marital se calculó el coeficiente de correlación de Pearson entre la diferencia absoluta de puntuaciones en inteligencia y temperamento, y la satisfacción marital, según el sexo y el tiempo de relación. Los análisis de datos fueron realizados con el programa estadístico SPSS, 12.0.

Resultados

Dado que algunas de las escalas no se ajustaban a la curva normal, se realizaron las transformaciones potencia y raíz cuadrada para corregir o atenuar su asimetría. Los análisis preliminares indicaron que no existen diferencias según sexo en edad, $t(710) = -1.89, p = 0.06$, inteligencia verbal, $t(712) = -0.94, p = 0.35$, razonamiento inductivo, $t(712) = -1.11, p = 0.27$, actividad, $t(712) = -1.47, p = 0.14$, impulsividad, $t(712) = -0.17, p = 0.87$, sociabilidad, $t(712) = 1.71, p = 0.09$, ni agresividad, $t(712) = -0.30, p = 0.76$. Aparecieron diferencias en miedo, $t(712) = 9.99, p < 0.001$, maternaje, $t(712) = 3.43, p < 0.01$, y dominancia, $t(712) = -4.80, p < 0.001$, siendo las mujeres más miedosas ($d = -0.72$), más tendentes a ayudar a los demás ($d = -0.27$) y los varones más dominantes ($d = 0.37$). Los estadísticos descriptivos y el tamaño del efecto de las diferencias aparecen en la tabla 1.

Las parejas se parecen en prácticamente todas las variables analizadas a excepción de las escalas de temperamento actividad y miedo. Los valores de las correlaciones se muestran en la tabla 2. El mayor parecido lo encontramos en variables sociodemográficas.

ficas como edad y nivel de estudios, seguido de inteligencia (tanto inteligencia verbal como razonamiento inductivo). El parecido es moderado y muy similar en las distintas escalas de temperamento (a excepción de las ya mencionadas escalas de actividad y miedo).

Como muestra la tabla 2, las parejas configuradas al azar no se parecen en ninguna de las variables analizadas, además, la diferencia entre la semejanza de las parejas reales y las parejas configuradas al azar es estadísticamente significativa en todas las variables analizadas a excepción de los rasgos de temperamento actividad y miedo, rasgos en los que tampoco encontramos parecido entre las parejas reales.

Debido al gran parecido encontrado en las variables sociodemográficas edad y nivel de estudios, comprobamos si la semejanza en el resto de las variables analizadas es el resultado de ese parecido demográfico (hipótesis de la homogamia social). Tal y como aparece en la tabla 3, los valores de las correlaciones parciales no difieren apenas de las correlaciones de orden cero.

Tabla 1
Medias y desviaciones típicas de edad, inteligencia verbal, razonamiento inductivo y temperamento para varones y mujeres, *t* de Student y tamaño del efecto

	Varones		Mujeres		<i>t</i>	<i>d</i>
	Media	SD	Media	SD		
Edad	39.35	13.24	37.50	12.94	-1.89	-0.12
Inteligencia verbal	31.77	8.70	31.14	9.11	-0.94	0.07
Razonamiento inductivo	13.66	3.80	13.34	3.80	-1.11	0.08
Actividad	31.18	5.05	30.59	5.65	-1.47	0.11
Miedo	18.54	4.76	22.34	5.32	9.99***	-0.72
Impulsividad	65.62	7.54	65.52	8.62	-0.17	0.01
Sociabilidad	31.11	5.22	31.79	4.97	1.71	-0.12
Maternaje	97.51	11.13	100.28	10.24	3.43**	-0.27
Agresividad	76.13	14.62	75.74	14.11	-0.30	0.03
Dominancia	54.82	9.10	51.63	8.69	-4.80***	0.37

Nota: *** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$

Tabla 2
Coeficientes de correlación de Pearson para las parejas evaluadas y las parejas configuradas al azar

	r parejas evaluadas	r parejas aleatorias	z
Edad	0.97***	-0.01	28.03***
Nivel de estudios	0.68***	0.3	6.84***
Inteligencia verbal	0.44***	0	6.29***
Razonamiento inductivo	0.46***	-0.01	6.76***
Actividad	-0.06	0.01	-0.93
Miedo	0.01	0	0.13
Impulsividad	0.21***	0	2.84**
Sociabilidad	0.24***	0	3.27**
Maternaje	0.23***	0	3.07**
Agresividad	0.20***	0	2.71**
Dominancia	0.21***	0.02	2.57*

Nota: *** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$

Tabla 3
Coeficientes de correlación de Pearson y correlaciones parciales (covariables: edad y estudios) entre las puntuaciones de varones y mujeres en inteligencia y temperamento, y según el tiempo de relación

	r	controlando edad	controlando estudios	controlando ambas	Hasta 73 meses de relación	Más de 73 meses de relación
Edad	0.97***	-	-	-	0.91***	0.94***
Nivel de estudios	0.68***	-	-	-	0.70***	0.60***
Inteligencia verbal	0.44***	0.44***	0.42***	0.42***	0.19*	0.49***
Razonamiento inductivo	0.46***	0.43***	0.41***	0.39***	0.31**	0.53***
Actividad	-0.06	-0.06	-0.05	-0.05	-0.06	-0.04
Miedo	0.01	0.00	-0.01	-0.02	0.01	0.03
Impulsividad	0.21***	0.22***	0.22***	0.22***	0.17	0.21**
Sociabilidad	0.24***	0.20***	0.24***	0.21***	0.45***	0.15*
Maternaje	0.23***	0.23***	0.24***	0.24***	0.40***	0.08
Agresividad	0.20***	0.19***	0.18**	0.17**	0.16	0.21**
Dominancia	0.21***	0.20***	0.20***	0.19***	0.27**	0.20**

Nota: n= 357; *** $p < 0.001$, ** $p < 0.01$, * $p < 0.05$; n= 113 parejas que llevaban hasta 73 meses juntas, n= 182 parejas que llevaban más de 73 meses juntas

Tabla 4
Coeficientes de correlación entre la diferencia absoluta de puntuaciones (similitud conyugal) y la satisfacción marital para varones y mujeres según la duración de la relación

	Hasta 73 meses		Más de 73 meses	
	Satisfacción varón	Satisfacción mujer	Satisfacción varón	Satisfacción mujer
Inteligencia verbal	0.04	0.03	-0.17*	-0.11
Razonamiento inductivo	-0.04	-0.14	-0.04	-0.06
Actividad	-0.02	0.00	-0.08	0.03
Miedo	-0.01	0.00	0.07	0.04
Impulsividad	-0.01	0.08	-0.07	-0.15*
Sociabilidad	-0.07	-0.03	0.01	0.02
Maternaje	-0.07	-0.03	-0.11	-0.09
Agresividad	-0.07	0.04	0.05	0.05
Dominancia	-0.03	0.07	-0.08	-0.08

Nota: n= 112 para parejas que llevan hasta 73 meses juntas, n= 182 para parejas que llevan más de 73 meses juntas. * $p < 0.05$

Posteriormente, comprobamos si el parecido encontrado sufre cambios en función del tiempo de relación (hipótesis de la convergencia). Para ello, creamos dos grupos en función del tiempo de relación de nuestros participantes resultando dos grupos claramente diferenciados, aquellos que llevaban hasta 73 meses juntos (entre 9 meses y 6 años; $M = 31.97$, $SD = 17.84$) y aquellos que llevaban más de 73 meses juntos (más de 6 años hasta 41 años; $M = 279.56$, $SD = 101.63$). Como muestra la tabla 3, las parejas con menor tiempo de relación tienden a parecerse más en sociabilidad y maternaje ($z = 2.74$ y $z = 2.83$, respectivamente). Por otro lado, las parejas con mayor tiempo de relación tienden a ser más semejantes en inteligencia verbal y razonamiento inductivo ($z = -2.83$ y $z = -2.20$, respectivamente).

Para finalizar, comprobamos si la semejanza en las variables analizadas se relacionaba con una mayor satisfacción marital. Para ello calculamos el coeficiente de correlación de Pearson entre la diferencia absoluta de puntuaciones en inteligencia y temperamento y la satisfacción marital de varones y mujeres por separado, así como para los dos grupos anteriormente formados según el tiempo de relación. La semejanza en inteligencia verbal se asoció con una mayor satisfacción marital en los varones con mayor tiempo de relación, mientras que la semejanza en impulsividad se relacionó con una mayor satisfacción marital en las mujeres con mayor tiempo de relación. Los valores de las correlaciones se muestran en la tabla 4.

Discusión y conclusiones

Las parejas de este estudio se parecen en cierta medida en las variables analizadas a excepción de las variables de temperamento, actividad y miedo, lo que apoya parcialmente la hipótesis de la semejanza; parece que las personas tienden a emparejarse con aquellos que son similares a ellos mismos y no con aquellos que les complementan.

En consonancia con investigaciones previas (Feng y Baker, 1994; Gruber-Baldini et al., 1995; Watson et al., 2004), predominan las parejas de la misma generación; además, existe un gran parecido en nivel de estudios. Con respecto a la inteligencia, las correlaciones obtenidas son moderadamente altas, semejantes a las obtenidas por Colom et al. (2002), y prácticamente el doble que las obtenidas para rasgos de temperamento.

A diferencia de otros estudios revisados que sólo encuentran semejanza en algún rasgo de personalidad (véase Colom et al., 2002; Luo y Klohnen, 2005), las parejas de este estudio se parecen en casi todos los rasgos de temperamento evaluados. Esto podría deberse a que la gran mayoría de los estudios utilizan instrumentos de evaluación de la personalidad basados en los tres o cinco grandes (Eysenck y Eysenck, 1985; Costa y McCrae, 1992). En estos dos modelos se definen rasgos muy amplios con múltiples facetas para cada rasgo. Debido a ello, si las personas muestran tendencias diferenciales de emparejamiento en las facetas que componen un rasgo, al analizar la semejanza a nivel de rasgo es lógico que se obtengan valores bajos de correlación porque una tendencia se contrarrestará con la otra. En el modelo de A.H. Buss que hemos usado en este estudio, los rasgos temperamentales son mucho más homogéneos.

Que el rango de correlaciones sea tan amplio (entre -0.06 y 0.97) parece indicar que todas las características no juegan el mismo papel en la elección de pareja. Los datos podrían revelar que las personas quizás establezcan algún tipo de prioridades (Figueroa et al., 2006; Luo y Klohnen, 2005; Watson et al., 2004) y tal vez cada uno priorice a su manera, tal y como sugieren Thiessen, Young y Delgado (1997:157), «*es como si las parejas se esforzaran en emparejarse, pero de distintas formas*».

El hecho de que las personas se parezcan en determinadas características como la edad o el nivel de estudios daría cuenta de la hipótesis de la homogamia social, pero los resultados muestran que al controlar la semejanza en las características mencionadas, la similitud en temperamento e inteligencia no se ve alterada, lo que invalida que la homogamia social sea la hipótesis explicativa de la semejanza en inteligencia y temperamento entre cónyuges.

Con respecto a la comprobación de la veracidad del dicho popular *dos que duermen en el mismo colchón se vuelven de la mis-*

ma condición (hipótesis de la convergencia) comprobamos que la semejanza entre las parejas con mayor tiempo de relación difiere de la de las parejas con menor tiempo de relación: las parejas se parecen más en sociabilidad y maternaje en los comienzos de la relación (rasgos prosociales), y en inteligencia verbal y razonamiento inductivo cuanto mayor es el tiempo de relación. Estos resultados podrían sugerir, por un lado, que al emparejarse, las personas valoran la sociabilidad y tendencia a ayudar que perciben en el otro. Sin embargo, parece que la semejanza en inteligencia debe ser relevante para que las parejas perduren, pues es en lo que más se parecen las que más tiempo de relación llevan. Esta interpretación se ve parcialmente avalada por los datos de Herrnstein y Murray (1994: p. 175). Estos investigadores mostraron que en parejas que llevan al menos 5 años de convivencia, la probabilidad de divorciarse aumenta a medida que disminuye la inteligencia (de 16%, si la inteligencia se halla a una desviación típica por encima de la media, a 26%, si la inteligencia se halla a una desviación típica por debajo de la media). En cualquier caso, que las parejas con mayor tiempo de relación se parezcan más en inteligencia coincide con los resultados obtenidos por Colom et al. (2002), cuya explicación para los mismos se refiere a un ligero cambio en las tendencias de emparejamiento entre las parejas más jóvenes. Esta interpretación es plausible y no incompatible con la anterior (la semejanza en inteligencia parece ser relevante para que las parejas perduren) siempre y cuando la relación entre semejanza en inteligencia y años de emparejamiento mantengan una relación de «embudo invertido», es decir, mayor heterogeneidad de nivel de inteligencia entre los miembros de las parejas analizadas en sus primeros años de convivencia y más semejanza en inteligencia en las parejas que perduran tras más de seis años de convivencia.

Por último, la semejanza no tiene la misma repercusión en términos de satisfacción marital. La semejanza en algunas características sí se relaciona con la satisfacción marital y en otras no. Además, el tiempo de relación es una variable que modula claramente la relación entre semejanza intrapareja y satisfacción, tal y como apuntaba Gaunt (2006). Sólo en las parejas con mayor tiempo de relación, la semejanza se relaciona con la satisfacción marital, obteniéndose unos coeficientes de correlación bajos (según Cohen y Borenstein, 1988, un tamaño del efecto de 0.30 se corresponde con un valor de correlación 0.148). ¿Qué pasa, pues, en las parejas más jóvenes? Para complicar el panorama, la asociación entre semejanza y satisfacción difiere en varones y mujeres, dato respaldado, en parte, por los resultados obtenidos por Alcalá, Camacho, Giner, Giner e Ibáñez (2006), quienes encontraron un perfil diferencial de afectos en cuanto al género. En los varones, la semejanza en inteligencia verbal se asocia con mayor satisfacción, mientras que en las mujeres es la semejanza en impulsividad la que se asocia con satisfacción.

La explicación de estos resultados puede provenir de dos aspectos distintos: 1) la reducida variabilidad en satisfacción. Sabemos que si los grupos son homogéneos en un aspecto el coeficiente de correlación disminuye; o bien, 2) porque la medida de satisfacción marital utilizada no evaluase en qué medida es la forma de ser de la pareja (en inteligencia y temperamento) la que le hace estar satisfecho. El CMSS utilizado para evaluar la satisfacción marital incluye preguntas tales como «*Mi pareja y yo estamos de acuerdo en el manejo de las finanzas*», «*Mi pareja y yo estamos de acuerdo en la forma de tratar con la familia del otro*» o «*En nuestro tiempo de ocio mi pareja y yo queremos hacer las mismas cosas*», de manera que una puntuación alta refleja satis-

facción con la forma de gestionar la vida en común. ¿Deberían estar relacionadas estas respuestas —satisfacción marital— con la semejanza en inteligencia y temperamento? Es muy probable que perfiles concretos de semejanza intrapareja lleven asociados perfiles determinados de gestionar la vida en común y que el análisis global los encubra. Se requiere, pues, un análisis pormenorizado de patrones de semejanza (en inteligencia y temperamento) a relacionar con patrones de semejanza en la forma de gestionar la vida en común.

Resumiendo, los resultados obtenidos indican que existen tendencias de emparejamiento selectivo en lo que a temperamento e inteligencia se refiere en el grupo evaluado. Se confirman los resultados obtenidos previamente por Colom et al. (2002) para población española en lo que a inteligencia se refiere. En cuanto a las variables de personalidad, los resultados obtenidos aclaran el confuso panorama previo: cuando se evalúan rasgos nítidos aparece semejanza entre los cónyuges aunque sea de menor cuantía que la que se obtiene en inteligencia.

Referencias

- Alcalá, V., Camacho, M., Giner, D., Giner, J., e Ibáñez, I. (2006). Afectos y género. *Psicothema*, 18, 143-148.
- Anstey, E. (1944). *Test de dominós* (edición 1996). Madrid: TEA.
- Blackman, M.C., y Funder, D.C. (1998). The effect of information on consensus and accuracy in personality judgment. *Journal of Experimental Social Psychology*, 34, 164-181.
- Blum, J.S., y Mehrabian, A. (1999). Personality and temperament correlates of marital satisfaction. *Journal of Personality*, 67, 93-125.
- Botwin, M.D., Buss, M.D., y Shackelford, T.K. (1997). Personality mate preferences: Five factors in mate selection and marital satisfaction. *Journal of Personality*, 65, 107-136.
- Buss, A.H. (1988). *Personality: Evolutionary heritage and human distinctiveness*. Hillsdale, N. J., Lawrence Erlbaum Associates.
- Buss, D.M. (1984). Marital assortment for personality dispositions: Assessment with three different data sources. *Behavior Genetics*, 14, 111-123.
- Caspi, A., y Herbener, E.S. (1990). Continuity and change: Assortative marriage and the consistency of personality in adulthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 250-258.
- Cattell, R.B. (1972). *Sixteen Personality Factor Questionnaire (16PF)*. Institute for Personality and Ability Testing, Champaign, Illinois, U.S.A.
- Cohen, J., y Borenstein, M. (1988). *Statistical Power Analysis: A computer program*. New York: LEA.
- Colom, R., Aluja-Fabregat, A., y García-López, O. (2002). Tendencias de emparejamiento selectivo en inteligencia, dureza de carácter, extraversión e inestabilidad emocional. *Psicothema*, 14, 144-158.
- Costa, P.T., y McCrae, R.R. (1992). *NEO-PI-R Professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Eysenck, H.J., y Eysenck, M.W. (1985). *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Pirámide.
- Feng, D., y Baker, L. (1994). Spouse similarity in attitudes, personality and psychological well-being. *Behavior Genetics*, 24(4), 357-364.
- Figueredo, A.J., Sefcek, J.A., y Jones, D.N. (2006). The ideal romantic partner personality. *Personality and Individual Differences*, 41, 431-441.
- García, L.F., Aluja, A., García, O., & Colom, R. (2007). Do parents and children know each other? A study about agreement on personality within families. *Psicothema*, 19, 120-123.
- Gaunt, R. (2006). Couple similarity and marital satisfaction: Are similar spouses happier? *Journal of Personality*, 74, 1401-1420.
- Gruber-Baldini, A.L., Schaie, K.W., y Willis, S.L. (1995). Similarity in married couples: A longitudinal study of mental abilities and rigidity-flexibility. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 191-203.
- Herrnstein, R., y Murray, Ch. (1994). *The bell curve*. New York: Academic Press.
- Klohnen, E.C., y Mendelsohn, G.A. (1998). Partner selection for personality characteristics: A couple-centered approach. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24, 168-278.
- Luo, S., y Klohnen, E.C. (2005). Assortative mating and marital quality in newlyweds: A couple centered approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 304-326.
- Lykken, D.T., y Tellegen, A. (1993). Is human mating adventitious or the result of lawful choice? A twin study of mate selection. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 56-68.
- MEC (2007). *Sistema estatal de indicadores de la educación 2007*. Instituto de Evaluación, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Muñiz, J., y Hambleton, R.K. (1996). Directrices para la traducción y adaptación de los test. *Papeles del Psicólogo*, 66, 63-70.
- Quiroga, M.A., y Navascués, V. (1995). *Assesment of Buss' seven temperament dimensions: Spanish scales*. Paper presented in the VII th ISSID Meeting, Warsaw, 13-18 July.
- Quiroga, M.A., Nieto, R., Orozco, M., y Murillo, M.J. (1995). *Relationships between Buss' temperamental dimensions, Big Five and Cattell's 16 PF: Convergent and discriminant validity of the Spanish temperamental scales*. Paper presented in VII th ISSID Meeting, Warsaw, 13-18 July.
- Rammstedt, B., y Schupp, J. (2008). Only the congruent survive - Personality similarities in couples. *Personality and Individual Differences*, doi:10.1016/j.paid.2008.06.007.
- Rushton, J.P., y Bons, T.A. (2005). Mate choice and friendship in twins. *Psychological Science*, 16, 555-559.
- Sternberg, R.J. (1989). *El triángulo del amor: intimidad, amor, compromiso*. Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R.J. (2000). *La experiencia del amor: la evolución de la relación amorosa a lo largo del tiempo*. Barcelona: Paidós.
- Thiessen, D., Young, R.K., y Delgado, M. (1997). Social pressures for assortative mating. *Personality and Individual Differences*, 22, 157-164.
- Thurstone, L.L., y Thurstone, T.G. (1938). *Aptitudes mentales primarias* (edición 2002). Madrid: TEA.
- Watson, D., Klohnen, E.C., Casillas, A., Simms, E.N., Haig, J., y Berry, D.S. (2004). Match makers and deal breakers: Analyses of assortative mating in newlywed couples. *Journal of Personality*, 72, 1029-1068.